

**XXII CAMINATA DE SOLIDARIDAD POR
COLOMBIA.**Bogotá, agosto 27 de 2000

“La principal dificultad que hemos vencido es la que nos presentaba el camino. Las inundaciones, la multitud de ríos innavegables, la aspereza de las montañas.

“Ésta creí que fuese la principal dificultad de mi marcha y, vencida, nada me parecía lo demás, cuando he tropezado en obstáculos que sólo la constancia a toda prueba pudiera haber allanado...”

Con estas palabras describía el Libertador Simón Bolívar los esfuerzos de las tropas patriotas durante el histórico paso por el Páramo de Pisba, un acto heroico y sobrehumano que significó la conquista de la libertad.

Hoy siento que sus palabras de caudillo y de luchador interpretan los sentimientos de fortaleza y tesón de quienes, como ellos, han emprendido una larga marcha para llegar a la tierra prometida o alcanzar un fin noble y solidario.

Las huellas de los caminantes están impresas a lo largo de la historia del hombre. Yo pienso en esa larga travesía que

significó el Éxodo bíblico y pienso también en Colombia, en los senderos de quienes han construido nuestra patria, como los científicos de la Expedición Botánica, los soldados de la ruta libertadora, los geógrafos y artistas de la Comisión Corográfica o los pioneros de la Colonización Antioqueña, cruzadas impresionantes sin las cuales hubiera sido imposible conquistar los ideales más altruistas de nuestra sociedad.

Fueron grandes caminatas que convirtieron a sus gestores, gracias a su capacidad de entrega y compromiso, en hacedores de caminos.

Hoy, en honor a estos espíritus batalladores, nos reunimos nuevamente para realizar una caminata por el futuro y para conmemorar, con alegría, los 25 años de una Fundación que, como “Solidaridad por Colombia”, ha sido una gran promotora de la conciencia cívica y la sensibilidad humana en el país.

En este día celebramos la posibilidad que nos han brindado Doña Nydia, como cariñosamente la conocemos todos los colombianos, y todo su equipo de colaboradores, en un trabajo valiente y abnegado, de llegar con un gesto solidario a los más necesitados de Colombia.

Una cara amable en tiempos de angustia y desesperación, una palabra de aliento, un abrazo, la gestión de recursos humanos y capitales en el momento exacto, han sido y son, gracias a la Fundación “Solidaridad por Colombia”, la mejor prueba de que existe un 99.9% de colombianos que queremos hacer de nuestro país un territorio de paz.

Cuando Colombia ha llorado, cuando los desastres naturales han castigado nuestra tierra, ahí ha estado siempre “Solidaridad por Colombia” llevando amor y atención a los afectados, en el momento más oportuno.

El maremoto de la Costa Pacífica, la tragedia de Armero, el desbordamiento del Río Páez, el terremoto ocurrido en el Eje Cafetero, las inundaciones desencadenadas en Nariño, el incendio que destruyó aproximadamente 250 viviendas en la Vereda de Vallejuelos en Antioquia, fueron algunos de los momentos difíciles que han constituido el reto y la mayor motivación de su empresa social.

Doña Nydia: usted ha llegado a compenetrarse con la realidad de vulnerabilidad y marginalidad de muchos compatriotas. Su

deseo de servicio le ha permitido coordinar esfuerzos nacionales, orientando y canalizando recursos públicos y privados para constituir un verdadero y serio programa que alivia de manera sensible la situación del menor colombiano, de mujeres que trabajan por sus familias en medio del olvido y de muchos hombres a la espera de reconstruir sus viviendas y sus vidas después de un desastre natural.

Por eso, cuando reseñamos las realizaciones de “Solidaridad por Colombia” abrimos las páginas más significativas del compromiso social con el país.

Y no sólo en los desastres. La atención a institutos de ciegos y sordos, los hogares sustitutos, la prevención del gaminismo, las bibliotecas, los concursos de pesebres, las celebraciones navideñas, la dotación de elementos ortopédicos, y los programas de apoyo a la tercera edad y a las comunidades indígenas son la más fehaciente muestra de que los proyectos de desarrollo deben tener siempre un rostro humano.

Las necesidades de los colombianos son traducidas por la Fundación “Solidaridad por Colombia” en atención adecuada, asistencia inmediata y apertura de nuevos organismos

comunitarios. Para todos los aquí presentes es claro que a través de su acción se compromete todo el país.

Esta gran empresa social tiene el gran mérito de contribuir a que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos no tengan necesariamente que pagar la cuota de dolor y sufrimiento que todavía deben cancelar tantos niños que deambulan sin esperanza.

Necesitamos una solidaridad actuante, capaz de despertar todas las energías para fortalecer los principios y valores morales sobre los cuales se levanta la sociedad colombiana.

La fuente de la verdadera autoridad reside en la confianza de un servicio desinteresado a la humanidad. Como decía Juan XXIII, “nada de lo que ocurre a los seres humanos nos debe resultar ajeno.

Querida Doña Nydia:

Su labor al frente de “Solidaridad por Colombia”, que hoy celebra sus Bodas de Plata; su aporte a la toma de conciencia, a la reflexión y a la acción sobre la disímil problemática social;

su capacidad de acrecentar el interés de las autoridades y del público por todos aquellos que padecen condiciones desventajosas, son un ejemplo para el país y para las nuevas generaciones de colombianos.

Al iniciar estas palabras recordaba la gesta heroica de Bolívar y de sus esforzados soldados, pero es bueno saber que los héroes siguen existiendo y que continúan trabajando silenciosamente por los más necesitados.

Por eso, Doña Nydia, por ese cuarto de siglo queriendo a Colombia, perseverando en el servicio social y convocando los mejor de nuestros valores, hoy tengo la inmensa satisfacción de conferirle, en el nombre de 40 millones de colombianos, la Orden de Boyacá, en la categoría de Gran Cruz, una orden que instituyó el mismo Libertador para distinguir a aquellos que han entregado lo mejor de sus vidas a Colombia.

Este es un reconocimiento que hoy se suma a los premios que diariamente usted recibe, y que valen tanto como la mayor condecoración, y esos son la sonrisa y la gratitud de miles y miles de colombianos a los cuales ha auxiliado a través de la Fundación, durante 25 años de fraternidad.

Usted, Doña Nydia, es emblema de la mujer colombiana y orgullo de la tierra “opita”, esa misma tierra cálida y amistosa que vio nacer a mi padre, su paisano, y que tiene en La Gaitana un ejemplo de coraje y de amor a los suyos.

De igual forma, en usted rendimos un homenaje simbólico a la gran cantidad de seres anónimos que de manera desinteresada ayudan a otros y hacen parte del espíritu solidario que enaltece esa gran red humana de voluntarios en Colombia.

El poeta Fernando Pessoa escribió estas bellas palabras: *“Más allá de la curva del camino, tal vez haya un pozo y tal vez un castillo, o tal vez tan sólo continúe el camino. (...) Pero si alguien existe más allá de la curva, quienes se preocupan por lo que hay más allá, ahí tienen el camino que es el suyo”*.

Usted, Doña Nydia, siempre sabe que “más allá de la curva” están millones de colombianos que la quieren y la necesitan, y sabe también que ese camino es el suyo.

Por eso hoy, a lo largo del recorrido de 127 cuadras por la ciudad, nuestros artistas, todos los representantes de las artes escénicas, las reinas de belleza y la multitudinaria asistencia de los capitalinos hacen parte de su camino, de mi camino y del camino de todos los colombianos, que es el del progreso social.

Todos juntos, de la mano, vamos a sacar adelante nuestro país y vamos a ser solidarios con su presente para poder construir mejor su futuro.

No olvidemos jamás los bellos versos de Machado, que hoy nos convocan a trabajar por Colombia, con amor y con esperanza, y a emprender la marcha con decisión: “Caminante no hay camino, ¡se hace camino al andar!”.

Muchas Gracias